

Salvar Vidas y Modos de Vida¹:

Una perspectiva micro

sobre la vulnerabilidad en los Estados frágiles

Silvia Jarauta Bernal – Estudiante de doctorado, Universidad de Alicante

Entender las interrelaciones entre conflicto y pobreza es importante; ésta es la primera condición para resolver la falta de concordancia que existe entre las estructuras e instituciones de las intervenciones de ayuda (sea cooperación al desarrollo o ayuda en emergencia) y las características de los conflictos².

Entre las razones que podrían explicar esta falta de concordancia podríamos mencionar las bien sabidas cuestiones políticas³ así como aquellas referidas a las diferencias entre los principios y objetivos humanitarios y los enfoques de ayuda a la cooperación al desarrollo⁴. Sin embargo y más allá de las diferencias entre sus respectivos enfoques, la falta de concordancia también puede haber sido producida por una **falta de integración de la dimensión micro de los conflictos** en el análisis de éstos; lo que ha dificultado tanto el encuentro entre la acción humanitaria y las intervenciones de desarrollo como su adaptación a las necesidades de los hogares en conflicto.

Esta falta de integración de la dimensión micro en los análisis de conflictos, pensamos que está motivada por dos razones. En primer lugar, las dimensiones *macro* y *meso* han predominado sobre las micro; es decir, mientras se estudian

¹ El término *livelihoods* se ha traducido por *modos de vida*. La expresión “salvar vidas y modos de vida” fue primeramente adoptada por Lautze, S.: “[Saving Lives and Livelihoods: The Fundamentals of a Livelihood Strategy](#)”, Feinstein International Famine Center at TUFTS University: 1997.

² Para un revisión de las políticas de ayuda en situaciones de inestabilidad política y conflicto crónico ver los working papers (no. 182-193) del Overseas Development Institute sobre [Livelihoods and Chronic Conflict](#).

³ Se ha llegado a decir que el aumento de ayuda en emergencia es una cortina de humo para disimular la fatiga de los donantes así como una falta de compromiso de éstos para intentar soluciones políticas que no pongan en peligro sus intereses geopolíticos y económicos (Le Billon, P.: “[The Political Economy of War: An Annotated Bibliography](#)”, Humanitarian Policy Group (HPG) Network Paper 1, Overseas Development Institute London: 2000. Duffield, M.: “Global Governance and the New Wars: The Merging of Development with Security”, Zed Books, London: 2001.

⁴ Mientras la ayuda humanitaria se basa en unos principios de neutralidad, imparcialidad e independencia, la cooperación al desarrollo descansa en unos pilares de compromiso, condicionalidades y solidaridad. Desde los años 1980s y para hacer frente al aumento de los conflictos políticos y crónicos, la ayuda humanitaria aumentó en detrimento de la ayuda a la cooperación al desarrollo, cuyas condicionalidades políticas restringían la ayuda a aquellos países de legitimidad cuestionada. Durante unos años, a la ayuda en emergencia le fue asignado el rol de ocupar el vacío dejado por la disminución de ayuda al desarrollo, mediante su transformación en ayuda de emergencia “ligada al desarrollo”, lo que fue fuertemente cuestionado en contextos de conflictos crónicos debido a su potencial de provocar más perjuicios que beneficios, al crear dependencia, distorsión en los mercados locales lo que puede retroalimentar el conflicto. Para un análisis exhaustivo de los cambios en las políticas de ayuda en emergencia ver Schafer, J.: “Supporting Livelihoods in Conflict Situations”, *Overseas Development Institute (ODI) Working Paper* 183, 2002. http://www.odi.org.uk/publications/working_papers/wp183.pdf

los impactos de las crisis en los sistemas políticos, económicos y sociales así como las estructuras, instituciones y procesos de la economía política, se dedican menos esfuerzos en entender el impacto de la crisis en las titularidades de los hogares y acceso a los recursos, bienes y servicios, y aún muchos menos a entender los mecanismos de los hogares para hacer frente a la crisis, lo que se conoce como estrategias de afrontamiento⁵. En segundo lugar, si bien es verdad que cada vez hay mayor interés en el estudio de la dimensión micro de los conflictos, su integración en las programas de ayuda es todavía muy limitada.

El presente documento quiere complementar el debate sobre Estados Frágiles y Seguridad Humana ofreciendo una '**perspectiva micro**' sobre algunas de las cuestiones clave para entender y reducir la vulnerabilidad de los hogares en conflicto⁶. Es importante que tengamos en cuenta la importancia de ésta dimensión micro de los conflictos, ya que en este tipo de situaciones, donde ni el estado ni el mercado pueden ser utilizados como vehículos para el desarrollo de los individuos, es imprescindible contar con los propios individuos, con sus modos de vida, sus bienes y estrategias como motor para su propio desarrollo.

Las siguientes reflexiones conceptuales y prácticas surgen al observar como el discurso sobre Estados Frágiles y la Seguridad Humana no internaliza suficientemente las reflexiones y conclusiones realizadas durante los debates anteriores, sobre todo aquellas que desafían la concepción del riesgo como exógeno y consecuentemente la vulnerabilidad de los hogares como un fallo puramente económico.

Entendiendo la vulnerabilidad de los hogares en conflicto

Hay una tendencia a comparar las situaciones de riesgo independientemente de su naturaleza: natural, económica, de salud, social y política⁷.

Cuando los conflictos dejaron de ser visto como eventos caóticos e incomprensibles⁸, se empezaron a equiparar con otros tipos de *shocks* como las

⁵ En inglés *coping strategies*. Traducción de Pérez de Armiño, K.: "Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo", Icaria, Barcelona, 2000. [Diccionario de Acción Humanitaria](#)

⁶ Aunque los términos de estados frágiles y conflicto, así como seguridad humana y vulnerabilidad no son sinónimos, su relación es evidente, ya que aunque se presentan como debates independientes, podrían considerarse ampliaciones de un mismo debate que comienza a finales de los años 80s con las *Emergencias Complejas*, continua en los años 90 con los *conflictos crónicos e inestabilidad política* para finalizar en este nuevo siglo con los *Estados frágiles*.

⁷ Para una descripción de los tipos y fuentes de riesgo ver el capítulo ocho del [Informe sobre Desarrollo Mundial 1999/2000](#) del Banco Mundial

⁸ A pesar de la importancia de la vulnerabilidad política como veremos a continuación, los dos modelos más comunes para explicar los conflictos omiten las perspectivas económicas y políticas. El primer modelo, por ejemplo, describe la guerra como algo esencialmente caótico, como una erupción incomprensible de violencia que interrumpe la vida diaria mientras que la anarquía y la violencia gratuita prevalece. Según este modelo, la guerra llegará a su término cuando la gente "recobre sus sentidos". Además, la representación de la guerra como caos sugiere que no se puede hacer nada, lo que puede servir como una excusa para no tomar parte. El segundo modelo para entender la guerra es aquel que la representa como burocrática, donde los procesos violentos se desencadenan más o menos de manera automática a partir de su declaración quedando confinados a las fuerzas militares participantes a través de

sequías, subidas del precio de un alimento básico, epidemias, terremotos, etc. Sin embargo, a pesar que todos ellos son eventos de riesgo producidos por el hombre y no por la mano de Dios, su impacto así como las reacciones que provocan en los individuos, son tan diferentes que su comparación puede resultar baladí.

Por un lado, a diferencia de las crisis naturales y/o económicas, el impacto de las guerras es sistemático y deliberado, atacando todos los aspectos que constituyen los modos de vida de los individuos. Por otro lado, las estrategias de afrontamiento son objeto de bloqueo y manipulación por los “promotores” del conflicto. Así, mientras la destrucción de las bases culturales, civiles, políticas y sociales convierten a los conflictos armados en un tipo de crisis más devastadoras que otras, el bloqueo y la manipulación de las respuestas de los hogares ante la crisis vulnerabiliza especialmente a los individuos.

Esta destrucción deliberada y sistemática convierte a los conflictos en riesgos endógenos, es decir que se origina en virtud de unas causas internas y se retroalimenta a partir de las relaciones de poder establecidas entre el opresor y el oprimido. Es esta internalización del riesgo en los modos de vida de los individuos la que desafía la concepción tradicional de la vulnerabilidad así como la de las estrategias de afrontamiento.

Por un lado, la vulnerabilidad ya no puede ser definida únicamente como una falta de poder adquisitivo, sino que en contextos de conflicto la vulnerabilidad es también una falta de acceso a los medios de poder, representación política y grupos de presión⁹.

Por otro lado, los vulnerables ya no podrán ser identificados solamente a través de sus síntomas, sino que éstos se tendrán que entender teniendo en cuenta sus causas y las dinámicas de poder entre las tácticas del ganador y los modos de vida del perdedor. Así, por ejemplo, si queremos saber quienes son las personas vulnerables no bastará con la identificación de las estrategias de afrontamiento – reducción del consumo, utilización de los ahorros familiares, venta de bienes productivos – para determinar cuanto más pueden aguantar, sino que debemos entenderlas a través de sus procesos causales, es decir conociendo las razones que han llevado al individuo a adoptar cierta estrategia de afrontamiento, así como su efectividad y sostenibilidad.

Reduciendo la vulnerabilidad de los hogares en conflicto

Para poder reducir la vulnerabilidad primero hay que entenderla. Mientras las crisis naturales y económicas han acaparado gran parte de las investigaciones sobre vulnerabilidad, la exploración de las crisis políticas sigue estando dominada como hemos mencionado anteriormente por cuestiones macro o bien por los asuntos relacionados con el impacto de las crisis en la pobreza. Como consecuencia de éstas tendencias, la vulnerabilidad de los individuos y comunidades en contextos de

movimiento de tropas, vencedores y vencidos (Keen, D: “The Benefits of Famine: A Political Economy of Famine in South-west Sudan, 1983-1989”, Princeton University Press, Princeton, 1994.

⁹ Duffield, M.: “War and Famine in Africa”, Oxfam Research Paper 5. Oxfam Oxford, 1991; De Waal, A.: “War and Famine in Africa”, IDS Bulletin 24 (4), 1993.

conflicto sigue siendo una gran desconocida¹⁰. Dada esta laguna en la literatura, las situaciones de conflicto requieren más que nunca de análisis comprensivos y multidisciplinares, específicos al contexto y desagregados geográficamente que nos ayuden a entender las dinámicas de los sistemas políticos, militares, sociales y económicos.

Parece obvio tener que decir que es necesario entender la vulnerabilidad para reducirla. Sin embargo, creo que es necesario hacer hincapié en esto, ya que a pesar de un reconocimiento explícito sobre la importancia de la especificidad de los contextos y las realidades, la cooperación al desarrollo está llena de ideas y planes prefabricados, con una base analítica muy débil y con una muy dudosa participación de los protagonistas. Creo que es hora de asumir la responsabilidad de nuestras acciones y darnos cuenta que una débil o mala identificación no sólo puede resultar en un programa ineficiente, sino que puede contribuir a la perpetuación del conflicto y al incremento de la vulnerabilidad de los individuos y comunidades.

Como bien puntualiza el documento base, se debiera dar prioridad a un enfoque de política económica, a través del cual se esclareciesen las dinámicas entre las causas y los síntomas y se identificaran a los ganadores y perdedores. Sin embargo, este tipo de enfoque debe ser complementado por otro que explique cómo éstas dinámicas *macro* y *meso* se extienden a los individuos. El enfoque de *modos de vida sostenible*¹¹ podría integrar esta visión más micro de los conflictos¹². De manera muy breve, podríamos decir que este enfoque es sobre todo una herramienta que permite diseccionar los modos de vida de los individuos a través de un análisis interactivo de sus elementos principales – ¿Qué es lo que tienen?, ¿qué es lo que hacen y cómo lo hacen? y ¿cuales son sus objetivos y resultados? – Este enfoque – que prioriza los individuos y sus estrategias –, cobra mayor relevancia si se utiliza en contextos de crisis, donde es imprescindible entender las estrategias de afrontamiento de los hogares, al constituir éstas una pieza clave en la supervivencia de los individuos.

Otras de las estrategias para reducir la vulnerabilidad de los hogares en conflicto es el apoyo al capital social, entendido como los vínculos de solidaridad y confianza entre las comunidades, las relaciones de reciprocidad, las redes sociales, las normas y las reglas que permiten la cohesión social. Por un lado, el capital social es un activo fundamental para hacer frente a las crisis en contextos donde ni el mercado ni el estado puede ofrecer bienes y servicios de reducción del riesgo así como de mitigación del impacto. Por otro lado, no es de extrañar que dada su importancia, los “promotores” de los conflictos quieran destruir estos mecanismos de auto-apoyo y reducir así las oportunidades de supervivencia y recuperación de los hogares.

¹⁰ Chambers, R. (1989), "Vulnerability: How the Poor Cope?", IDS Bulletin Vol. 20(2); Deng, L. (2000), "Managing Risk and Uncertainty: A comparative Study of Households Assets Management in Complex Emergency", PhD Thesis, University of Sussex.

¹¹ Para una introducción detallada del Enfoque de los Modos de Vida Sostenible, en inglés traducido por Sustainable Livelihoods Approach, ver Scoones, I.: "[Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis](#)", IDS Working Paper no. 72, 1998.

¹² Ver Schafer, J.: "[Supporting Livelihoods in Conflict Situations](#)", Overseas Development Institute (ODI) Working Paper 183, 2002.

Sin embargo, el apoyo al capital social se suele concebir como políticamente incorrecto al interpretarse como una intromisión partidista en las dinámicas de poder entre ganadores y perdedores. Aunque entendamos y compartamos las preocupaciones de los actores de la cooperación al desarrollo a que se les considere partidistas y no neutrales, también creemos que ignorar las tensiones políticas inherentes al conflicto y centrarse en actividades “apolíticas” como la provisión de bienes, no crea tampoco un espacio humanitario neutral.

Al cuestionarnos la neutralidad de nuestras acciones, hay que ser realistas y darnos cuenta que en primer lugar, hoy en día dadas las interconexiones político-económicas entre los donantes y los países beneficiarios, así como entre los propios agentes del desarrollo, es muy difícil permanecer neutral. En segundo lugar, debemos reconocer que nuestras acciones también generan ganadores y perdedores. La ayuda es ineficiente no solamente porque no existen las condiciones necesarias en el país beneficiario, sino por nuestras propias incompetencias y errores. En tercer lugar, si la vulnerabilidad de los hogares en conflicto no está determinada únicamente por una falta de poder adquisitivo, sino también por una falta de acceso a los medios de poder, entonces resulta evidente la necesidad de introducir soluciones que desafíen estas dinámicas de poder.

La última de las áreas identificadas como potenciales para reducir la vulnerabilidad de los hogares en conflicto es el apoyo a las estrategias de afrontamiento de los individuos. Dado que los promotores de la guerra no solamente destruyen las bases de activos, sino también bloquean los intentos de recuperación de los hogares, los programas de ayuda no solo deben reconstruir las bases de bienes familiares y comunales, sino que deben apoyar las estrategias de afrontamiento. Sin embargo, estas medidas de apoyo a las estrategias de afrontamiento como de reconstrucción de las bases de bienes familiares tienen que ir acompañadas de otras políticas, cuyo objetivo sea la identificación y *targeting* de los procesos causales de la vulnerabilidad de los hogares. Mientras las dos primeras ayudarían a reducir el impacto de la crisis y fortalecer la capacidad de recuperación de los afectados, ninguna de las dos desafiaría el status quo del conflicto y podría contribuir a su perpetuación; salvaríamos sus vidas pero no sus *modos de vida*, condenándolos a un círculo vicioso de subsistencia y supervivencia, sin ninguna oportunidad de crecimiento.

Foroaod - La Ayuda española al desarrollo

FRIDE ha llevado a cabo el proyecto “La Ayuda española al desarrollo - Balance a mitad de Legislatura y propuesta para una consulta participativa” entre Junio 2006 y Abril 2007. Este proyecto apuesta por la elaboración de un proceso consultivo sobre la política de cooperación del actual Ejecutivo español. Hemos creado un espacio participativo de estudio y debate, en el que se analizó la consecución de la agenda de reforma de la cooperación española y se identificaron los principales avances y obstáculos en la operacionalización de las iniciativas, basadas en el principio de “más ayuda, mejor ayuda”. Se elaboró, de forma participativa, una guía de recomendaciones para transformar las aspiraciones de la cooperación española en realidades.

www.foroaod.org

